Metáforas del deporte griego en S. Pablo

El uso de la metáfora en el lenguaje es un fenómeno del espíritu, que enraíza en el desarrollo natural de la actividad humana. Cada vocablo está generalmente condicionado no sólo por su relación sintáctica, sino más aún por su conexión con una determinada referencia a la vida, a los oficios y empresas del hombre, al modo de ser de los pueblos y de su cultura. Estudios profundos y meticulosos sobre el lenguaje nos revelan que son muy escasas las palabras, que ofrecen una significación aislada de la vida y de valor universal [1]. En realidad el cuadro concreto, que cada palabra enmarca, brota del hombre activo, ligado a su realidad concreta, y sólo en una fase ulterior de su consciencia se llega a la conquista del concepto abstracto. La referencia del signo concreto al mundo ideal y abstracto, que se quiere descubrir, surge entonces como una honda necesidad del espíritu, para acentuar las ideas, dar vigor y plasticidad al lenguaje, enriqueciendo un contenido de la conciencia con esa otra luz que le presta la imagen aducida.

Por esto, el descubrimiento de los sentidos metafóricos de una lengua entraña la aproximación al espíritu de un pueblo y cultura, ya que en ellos se revela una parte muy notable de su presencia en la historia, de su diferencia con otras culturas. Extraordinario interés suscita la comprobación y examen estadístico de las preferencias que, por determinadas metáforas, tie-

1. Cf. W. Porzig, *Das Wunder der Sprache*, Berna, 1957.

Universidad Pontificia de Salamanca

ne la literatura de un pueblo. La férrea disciplina de la vida castrense y la dura existencia forjada en el campo, doble columna de la grandeza de Roma [2], suministró a los escritores latinos el mayor acervo de su lenguaje metafórico. La literatura griega, mucho más rica en recursos de estilo, nutre su ambiente metafórico de préstamos que le hace la agricultura, la navegación, la arquitectura y, sobre todo, el deporte.

La abundancia de expresiones griegas tomadas del deporte es fácilmente comprensible y, a su vez, objeto de un estudio por hacer aún en la mayor parte de los escritores helénicos. La penetración de las imágenes deportivas al lenguaje literario se hace a través de una larga y secular experiencia, en la que el esfuerzo somático desarrollado en los estadios es elevado a un plano simbólico e intelectual del espíritu.

El deporte fue una de las manifestaciones más importantes de la vida griega. Comienza por ser un ejercicio de nobles, hasta trasformarse en verdadero entusiasmo de masas. Los ejercicios deportivos son ya en Homero una tarea de nobles, que testimonian en los albores de la poesía ese instinto de superación tan enraizado en la mente griega [3]. En torno a la pira, donde arde el cuerpo destrozado de un héroe, pone el poeta un glorioso desfile de cuerpos juveniles, entregados a los más variados deportes. Se trata de una afirmación de vida y culto de los más bellos y pujantes varones ante la horrorosa destrucción de los músculos, antes fuertes, belicosos, de Patroclo. Y así nos ofrece el poeta, en 634 versos, el más antiguo documento escrito sobre ocho ejercicios deportivos.

Toda la formación del hombre antiguo, sobre todo a partir de las democracias griegas, está profundamente impregnada de las actividades gimnásticas y del cultivo de la retórica. Es muy significativo que una de las cumbres de la poesía occidental coincida, por obra de Píndaro, con el noble ejercicio del deporte. Los catálogos de victorias deportivas, que el poeta tebano

---

2. HOR. *C.* 3, 6, 37 ss.
3. Cf. *Il.* 6, 208; PSEUDO-PLATON, *Epin.* 987 e.

Universidad Pontificia de Salamanca

hace, debieron tener extraordinaria influencia en la mente de la juventud griega. Durante veinte años no hubo joven noble, que no aspirase a coronar su victoria gímnica con un canto triunfal de Píndaro. A su vez el triunfo, logrado en el estadio, era un signo patente de que la divinidad había aceptado el esfuerzo físico, desplegado en la contienda, como una víctima grata [4].

El entusiasmo de las masas por esas contiendas agonales motiva reacciones en intelectuales como Jenófanes de Colofón, que eleva sabia protesta contra la sobreestimación de las energías físicas [5]. Pero estas protestas de una «élite» intelectual se pierden en el fuerte e incontenible clamoreo del estadio, que ahoga las diatribas filosóficas. El deporte continúa ejerciendo su influjo como previo entrenamiento castrense, y su rango de honor en la vida pública inunda de metáforas la lengua griega. Son en particular los poetas, sobre todo los trágicos, entre los que ocupa primer lugar Eurípides, quienes se sirven de esa atmósfera de las luchas atléticas, para iluminar su pensamiento y estilo [6]. La enconada lucha de sentimientos trágicos en las figuras de Eurípides es proyectada a típicos agones psicológicos, que hallaban su fuerza plástica en el léxico deportivo.

---

4. Precisamente este carácter sacral de los juegos griegos, unidos al culto, explica la supresión de los mismos por Teodosio el 394, ya que eran incompatibles con la nueva religión triunfante.

5. Cf. W. NESTLE, *Vorsokratiker*, 1922, p. 111. *Nuestra sabiduría*, dice Jenófanes, *es más noble ciertamente que la fuerza del hombre y del caballo.* El Fr. 2 es toda una polémica en defensa de la actividad del espíritu contra los ejercicios deportivos. La crítica de Jenófanes no es la única voz que se alza contra esos valores tradicionales de la sociedad griega. Cf. H. FRAENKEL, *Dichtung und Philosophie*, New York, 1951, p. 425 ss., 435 ss. Cf. NESTLE, *Vom Mythos zum Logos*, Stuttgart, 1942, p. 92 ss. También Isócrates, *Antídosis* 250, se queja de que los deportistas son más estimados que los filósofos, al estilo de la moderna supervaloración de los nuevos ases futbolísticos.

6. Cf. W. HORMANN, *Gleichnis und Metapher in der Griechischen Tragödie*, Diss. München 1934.

Universidad Pontificia de Salamanca

MENSAJE CRISTIANO EN LENGUAJE DEPORTIVO

Después de Heródoto y Platón es San Pablo, entre los prosistas griegos, quien mayor consumo hace del vocabulario deportivo, alzándose casi con el monopolio del mismo entre los escritores neotestamentarios. No en vano había él recibido en su infancia, junto a la educación semítica, la cultura helénica por medio de lecturas y conversaciones en las escuelas de Tarso, su ciudad natal. Centro culturalmente émulo de Alejandría y Atenas, en él se respiraba aquella atmósfera universalista del helenismo, que hacía de sus habitantes verdaderos ciudadanos del mundo, y que tan felizmente predisponía a la misión apostólica del mensaje cristiano. Allí el estoico Antípatro de Tarso, maestro de Panecio, siguiendo los anhelos de Zenón de Citio, enardecía a sus compatriotas con la aspiración suprema de que todos, dioses y hombres, formasen una gran familia. Allí predicaron el amor a la selección los discípulos de Posidonio, recuerdo que santificará el propio Apóstol de las gentes, proclamando la generosa ideología del cristianismo, abierta a todo lo bello y honesto [7].

Fiel a esta actitud acogedora y a una tal amplitud de miras, acude San Pablo, con más frecuencia de lo que generalmente pudiera sospecharse, a un lenguaje deportivo, que con tanta felicidad servía a la propagación de la buena nueva. Los destinatarios del epistolario paulino, griegos o inmersos en el ambiente de la vida griega, tan familiarizados, por otra parte, con la variedad de los juegos helénicos, percibían en las múltiples y vigorosas imágenes del estadio, en las que les llegaba la sublime doctrina de salvación, una serie de exigencias y situaciones del espíritu, que de ese modo se les hacía altamente comprensibles. Las expresivas comparaciones con los púgiles y atletas de los es-

7. Este pensamiento universalista y acogedor lo hallamos en el primer documento histórico del Nuevo Testamento, I *Thes.* 5, 21: *examinadlo todo, retened lo bueno.* En su carta a los fieles de Filipos 4, 8 invita también San Pablo a reflexionar y recoger todos los valores humanos.

Universidad Pontificia de Salamanca

tadios helénicos, usadas para plastificar las luchas decisivas por la salvación del alma, no eran sólo un recurso de estilo, sino que ellas mismas, merced a la simpatía y viveza de los cuadros sugeridos, invitaban al esfuerzo alegre y denodado, para alzarse con las inmarcesibles coronas celestes, prometidas a los nuevos luchadores, a los seguidores de Cristo. Tratemos de precisar el abundante léxico agonal y deportivo de San Pablo.

I. Ἀγών y ἀγωνίζεσθαι

A) Ἀγών.

Ya en el primer testimonio histórico escrito del Nuevo Testamento, la Carta Primera a los Tesalonicenses, por tanto la primera vez que la lengua griega es vehículo literario del mensaje cristiano, las imágenes deportivas y, en especial, el clamoreo de los estadios helénicos, ambientan como fondo musical la predicación de San Pablo. Con un himno de acción de gracias se inicia la Epístola para recordar, casi en su pórtico mismo, la lucha sostenida por el Apóstol, al difundir el Evangelio en aquella ciudad, que él tuvo de abandonar ante un motín de judíos y asalariados aventureros [8]. Los azares de aquel certamen en favor de la *buena nueva* son vigorosamente resumidos y sugeridos con la expresión ἐν πολλῷ ἀγῶνι: *en intensa contienda* [9]. Con el mismo valor metafórico, si bien en más amplio sentido, que el sugerido por las contiendas verbales de Tesalónica, contemplamos el gran *agón* que San Pablo sostiene por los fieles de Colosas (2, 1): θέλω γὰρ ὑμᾶς εἰδέναι ἡλίκον ἀγῶνα ἔχω ὑπὲρ ὑμῶν. El Apóstol está empeñado en una dura lid contra los gnós-

---

8. *Act.* 17, 5 ss.

9. I *Thes.* 2, 2. *Contienda, lucha,* con referencia a las competiciones del estadio, es aquí el sentido de ἀγών. Bover-Cantera no reflejan esta idea en la versión «*en medio de mucha contradicción*». Que se trata particularmente de contiendas sostenidas en disputas está indicado en el contexto. El giro πολλοὺς ἀγῶνας, para denotar intensas luchas, ocurre ya en HERODOTO, 8. 102 y SOFOCLES, *Traqu.* 159.

Universidad Pontificia de Salamanca

ticos, que allí pululan e intentan desviarles de la verdadera fe anunciada. Como los antiguos atletas profesionales, que hacen triunfar a los que ellos representan, el Apóstol lucha por la victoria —ὑπέρ— de aquellos discípulos de Epafras [10].

En la más cariñosa misiva epistolar, que escribiera San Pablo, en su carta a los fieles de Filipos, les recuerda que a ellos se les dio la gracia no sólo de creer, *"sino de padecer por El"* [11]: τὸ ὑπὲρ αὐτοῦ πάσχειν, fórmula que designa ya en Píndaro, cantor del deporte, el penoso despliegue de energías físicas en el estadio [12]. El verbo πάσχειν prepara la clara imagen deportiva. El Apóstol y sus fieles bienamados están identificados en *"una misma contienda, cual la que visteis en mí y ahora oís que tiene lugar en mí...* τὸν αὐτὸν ἀγῶνα ἔχοντες οἷον εἴδετε ἐν ἐμοὶ καὶ νῦν ἀκούετε ἐν ἐμοί [13].

En el ambiente cultural de Efeso, una de las primeras ciudades del Asia Menor donde el Cristianismo echó firmes raíces, comenzaron pronto a aparecer falsos mensajeros y tergiversadores de la fe verdadera. La situación geográfica de Efeso era extraordinariamente propicia al intercambio de ideas y, asimismo, a una fácil desvirtuación y superficialidad de las doctrinas. Heráclito había proclamado siglos antes en esa ciudad una norma racional del mundo, constatando a su vez la negación intelectual de sus conciudadanos para aceptar su legado [14]. La Carta Primera a Timoteo, la más sentenciosa de la producción

---

10. La magnitud de la lucha se revela en el énfasis del ἡλίκον *cuán grande*, que apunta a esfuerzos ingentes. LIDDELL-SCOTT s. v. indica que esta lucha se da en el espíritu de San Pablo, *mental anxiety*; como en Tucídides 7, 71.

11. *Phil.* 1, 29.

12. Así en *Pit.* 9, 89 y *Nem.* 4, 32.

13. *Phil.* 1, 30: εἴδετε ἐν ἐμοὶ recuerda el certamen por el Evangelio, al que los Filipenses asistieron como testigos oculares en su propia ciudad, cf. *Act.* 16, 22 ss.; ἀκούετε, el nuevo combate que por la fe padece el Apóstol en la cárcel romana. La expresión ἔχειν ἀγῶνα, que San Pablo emplea aquí y en *Col.* 2, 1 se comprueba literariamente por primera vez en Píndaro, *Ol.* 6, 79, *Pit.* 11, 47.

14. Cf. Fr. I.

Universidad Pontificia de Salamanca

paulina, concluye con unas exhortaciones prácticas para trazar la figura del buen pastor de almas. Tras el noble catálogo de virtudes propuestas a Timoteo, San Pablo corona su parénesis con una comparación gímnica, que resume de un modo plástico la tarea apostólica: ἀγωνίζου τὸν καλὸν ἀγῶνα τῆς πίστεως: *lucha el glorioso certamen de la fe* [15]. El cuadro deportivo continúa señalando el premio del certamen: *la vida eterna* [16]. A ese premio ha sido llamado Timoteo — ἐκλήθης — término que designa la convocación del heraldo a los juegos. Timoteo da testimonio de buen luchador ante muchos testigos — ἐνώπιον πολλῶν μαρτύρων — lo que recuerda *la nube de testigos,* que presencian la contienda, como se llama a los espectadores en *Hebr.* 12, 1: νέφος μαρτύρων [17]. Con el presentimiento de su inminente martirio, invita San Pablo a Timoteo a permanecer en el espíritu apostólico al servicio de Cristo. El Apóstol mismo ha consumido su vida en esa *carrera* de la salvación, y para plastificar los múltiples azares de la colosal contienda, acude de nuevo al ambiente del estadio, tratando de expresar de un modo vivo las realidades del espíritu: τὸν καλὸν ἀγῶνα ἠγώνισμαι, τὸν δρόμον τετέλεκα: *he luchado la gloriosa contienda, he terminado la carrera* [18]. Dentro de la misma atmósfera deportiva no falta la guirnalda de la *justicia,* debida a su contienda y que está expuesta para él: ἀπόκειται στέφανος [19]. El Señor mismo, *árbitro justo,* se la entregará, acabado el certamen [20].

---

15. I *Tim.* 6, 12. La expresión καλὸς ὁ ἀγών aparece ya en Tucídides 7, 68, paralelo indicado ya por W. BAUER, *Griechisch-Deutsches Wörterbuch des Neuen Testamnets*, Berlin 1952, s. v. Cf. F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, Paris 1931 s. v. Señalamos también de Tucídides la expresión similar καλὸν ἀγώνισμα 7, 56, 2 y καλὸν τὸ ἀγώνισμα 7, 86, 2. El cuadro deportivo continúa, señalándose el premio del certamen, la vida eterna.

16. Cf. Terminología semejante en PINDARO, *Ist.* 4, 62 λάμβανε στέφανον.

17. Véase PINDARO, *Ol.* 4, 3: μ' ἔπεμψαν μάρτυρ' ἀέθλων.

18. 2 *Tim.* 4, 7.

19. Véase en PINDARO un giro similar, *Ol.* 8, 76 στέφανος παράκειται.

20. Κριτὴς significa en la literatura clásica el que actúa en función de *árbitro* y hace entrega de la corona del triunfo. Cf. ARISTOFANES, *Nub.* 1115; *Aves,* 445.

Universidad Pontificia de Salamanca

Asimismo en el cuadro más detallado, que del deporte ofrece San Pablo (*Hebreos,* 12, 1 ss.), después del conocido pasaje a los Corintios [21], la exhortación universal a la lucha de la fe encuentra su más adecuada réplica en la visión de un *agón* griego. En ese estadio ideal no falta *la nube de testigos,* es decir, cuantos han sufrido por la fe [22], y cuyo recuerdo aviva las energías en la contienda; se alude expresamente al conocido período de adiestramiento, en el que se procuraba eliminar peso, para estar en forma — ὄγκον ἀποθέμενοι — a la desnudez de los corredores [23], que en el contexto consiste en despojarse del pecado — εὐπερίστατον ἁμαρτίαν —, para introducir inmediatamente la animosa parénesis: δι᾽ ὑπομονῆς τρέχομεν τὸν προκείμενον ἡμῖν ἀγῶνα, por medio *de la paciencia corramos al certamen que tenemos delante* [24]. Para San Pablo, Jesús mismo aparece suavemente dibujado en este pasaje como iniciador de la carrera —ἀρχηγόν— y consumador de la fe — τελειωτήν—, el primero que ha recorrido el estadio y ha terminado la contienda como atleta triunfante. Los cristianos deben mirar hacia El, modelo de aguerridos palestritas —ἀφορῶντες —, como solía hacer la juventud griega al pensar en los grandes atletas ya victoriosos, para espolear sus propios ideales gímnicos [25].

---

21. I *Cor.* 9, 24-27.

22. Cf. *Hebr.* 11, 29-40.

23. Costumbre corriente desde el 720, según la anécdota de Orsipo, o al menos desde el 450 en Olimpia, como sabemos por Tucídides, 1, 6, 5.

24. Cf. el mismo giro en HERODOTO, 9, 60, 1; 8, 102; EURIPIDES, *Orestes* 487. Cf. BAUER, s. v.

25. En el participio ἀφορῶντες, que cristianiza la metáfora deportiva, está la carga principal del pensamiento: mirar a Cristo en espíritu. Recordemos que los atletas corrían en el estadio de Olimpia y en todos los estadios griegos en dirección a la meta y mirando al templo, separado muy pocos metros de la meta. De este modo era el dios quien concedía la victoria. El final del certamen sostenido por Cristo, termina con su exaltación a la diestra del Padre. Creemos que a esta meta se refiere el contexto ὃς ἀντὶ τῆς προκειμένης αὐτῷ χαρᾶς. Esta frase es traducida generalmente (cf. BOVER y otros): «*el cual, en vez del gozo que se le ponía delante... sobrellevó la cruz*». El sentido es más conforme al texto, si traducimos: *el cual, de cara* (ἀντὶ) *al gozo que se le ponía delante... sobrellevó,* etc. La *Vulgata* ha traducido

Universidad Pontificia de Salamanca

B) Ἀγωνίζεσθαι *y compuestos.*

1. El verbo ἀγωνίζεσθαι, como término técnico para designar la intervención en los juegos atléticos, es testimoniado por primera vez en Heródoto [26]. Sin duda son los poetas trágicos y Platón, quienes popularizan su sentido figurado, que tan comprensible hacía el ambiente deportivo [27].

En su rimera extensa Carta a los fieles de Corinto, ciudad que emulaba en el Istmo a Olimpia, Delfos y Nemea con sus certámenes atléticos, presenta San Pablo la más minuciosa referencia literaria a los Juegos, elevando el cuadro deportivo a un plano trascendente, a la contienda del espíritu. Ἀγωνιζόμενος, aquí en su sentido propio, el que toma parte en el *agón,* el atleta, es el modelo de una vida austera. San Pablo escoge la figura del corredor como símbolo de la vida cristiana, llena de abstenciones, que ha de ser premiada con inmarcesible guirnalda [28]. Es la única vez que ἀγωνίζεσθαι ocurre en el Nuevo Testamento en sentido técnico propio de tomar parte en el *agón.* El uso figurado es el dominante en el lenguaje paulino. Así lo emplea San Pablo al hablar de sí mismo en la breve carta a los fieles de Colosas, presentándose como contendiente — ἀγωνιζόμενος — que recibe de Cristo energía para resistir la prueba [30]. Pero cierta-

---

objetivamente *qui proposito sibi gaudio.* No se trata de que Cristo elija entre un gozo y la cruz, sino que su visión del futuro gozo, el que sigue a la contienda, le alienta al sufrimiento. Por esto nos parece alejada del texto la consideración teológica del P. M. NICOLAU, *La Sagrada Escritura,* III, BAC, 1962.

26. 2, 160, y con frecuencia en sentido metafórico, *contender por conseguir algo,* cf. 8, 26.

27. Cf. EURIPIDES, *Suppl.* 427; PLATON, *Ión,* 503 a.

28. I. *Cor.* 9, 25. Más adelante veremos los diversos términos deportivos acumulados en este pasaje.

29. Fuera de San Pablo, el verbo recurre dos veces en *Luc.* 13, 24 y *Io.* 18, 36. En Lucas con valor metafórico, *luchad por entrar a través de la puerta angosta*; en San Juan, con matiz *castrense, mis seguidores pelearían, para no ser entregado a los judíos.*

30. *Col.* 1, 29. Cf. *Col.* 4, 12, y lugares ya citados de I *Tim.* 4, 10; 6, 12; II *Tim.* 4, 7.

Universidad Pontificia de Salamanca

mente el más pujante y bello sentido metafórico de ἀγωνιζόμενος es el que vemos en *Col.* 4, 12. La comunidad cristiana de Colosas, ausente su fundador y pastor Epafras, que a la sazón se halla en compañía de San Pablo en Roma, recibe del Apóstol el testimonio de la intensa preocupación, que por la grey embarga al discípulo. Toda la solicitud se plasma bajo el símbolo agonal de la oración. «*Os saluda Epafras, vuestro compatriota* —escribe San Pablo— *siervo de Cristo Jesús, que siempre sostiene una lid atlética* (ἀγωνιζόμενος) *por vosotros en sus oraciones, a fin de que estéis a pie firme, cual púgiles sin tacha* [31].

2. Συναγωνίζεσθαι.

El mismo símil del atletismo, aplicado a la oración, descubre San Pablo en el compuesto συναγωνίζεσθαι, como podemos comprobar en *Rom.* 15, 30 ss. El Apóstol tiene ante sí el proyecto de un viaje a Jerusalén, a fin de llevar la colecta para los pobres de aquella comunidad, y de su otro viaje a España. Para tales empresas necesita él y pide oraciones. Y éstas aparecen como una lucha en común, que los fieles de Roma elevan en favor suyo, junto con él, hacia la meta que es Dios: συναγωνίσασθαί μοι ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑπὲρ ἐμοῦ πρὸς τὸν θεόν [32]. El agón de oraciones, que tiene por objeto la conquista del favor de Dios, tendrá de coronarse con la alegría del triunfo (χαρᾷ), con la que San Pablo llegará a la comunidad de Roma, como un palestrita que

---

31. Τέλειοι, *perfectos*, es vocablo que indica *estar en plena forma*. Que se trate de la imagen del púgil lo insinúa σταθῆτε. ARISTIDES 2, 331 alude al fragmento de PINDARO (ed. BOWRA, fr. 89), para quien el dios músico Pan es el más perfecto coreuta, el que está en más *plena forma* artística: χορευτὴν τελεώτατον.

32. Sólo en este lugar del N. T. encontramos el verbo συναγωνίζεσθαι, de tan parco uso en el griego clásico. Cf. ARISTOFANES, *Thesm.* 1061. En PLATON, *Alc.* I, 119, e, recurre con el mismo giro que en San Pablo, dativo de provecho y acusativo de dirección con πρός: συναγωνίζεσθαί σοι πρὸς τοὺς πολεμίους. Por tanto se percibe que la locución πρὸς τὸν θεὸν encierra el matiz de una *oración de asalto*, de una *contienda con Dios*. ARISTOTELES empleó este verbo para expresar la participación activa del Coro en el drama, *Poét.* 1456 a 26.

Universidad Pontificia de Salamanca

regresa a su ciudad victorioso, siguiendo el descanso de todos los púgiles (συναναπαύσωμαι ὑμῖν), de todos los compañeros de combate [33].

3. Ἀνταγωνίζεσθαι.

Es este, entre todos los compuestos de ἀγωνίζεσθαι, el verbo que sugiere la idea de la más implacable lucha frente al adversario en la competición atlética. El vocablo ha brotado en Grecia de esa atmósfera del deporte, pero se reserva preferentemente, desde su aparición, para designar campañas guerreras contra enemigos exteriores [34]. Al final del pasaje agonal de *Hebr.* 12, 1-5 este verbo retrata, con vigor inusitado en el contexto, la lucha a muerte contra el pecado, como en un conflicto bélico. Después le la invitación de San Pablo a no desfallecer en la contienda, oímos su apelación a no aflojar la resistencia, puesto que aún no ha llegado la gran prueba de fuerzas. Traducimos: «*Todavía no os habéis enfrentado hasta* (*derramar*) *la sangre, combatiendo* (ἀνταγωνιζόμενοι) *contra el pecado*». Se trata de la más viva expresión, entre las múltiples del Nuevo Testamento, para reflejar la renuncia y activa oposición a la vida del pecado.

II. Ἀθλεῖν, ἄθλησις, συναθλεῖν.

1. Ἀθλεῖν.

Vocablo técnico, de tanta popularidal como ἀγὼν es ἀθλεῖν, expresión de la participación en las competiciones gímnicas, pu-

33. Alusión al descanso y reparación de fuerzas tras la contienda. Es un verbo muy raro en la literatura griega. Cf. *Thes. Ling. Graec.* s. v. Es *hapax legómenon* en el N. T.

34. Este es su uso con πρός en HERODOTO 5, 109; TUCIDIDES, 6, 72 etc. También de *discusiones* acerca de una ley, como en JENOFONTE, *Cir.* 8, 2, 27; cf. TUCIDIDES, 3, 38.

Universidad Pontificia de Salamanca

diéndose aludir en él a cualquier prueba le los juegos helénicos [35].

A la mente de San Pablo venia con frecuencia la representación de la vida militar como una imagen de la desvinculación de la vida del cristiano frente a toda preocupación por los negocios ajenos a su profesión [36]. Así recuerda San Pablo a Timoteo que debe ser un buen soldado de Cristo. Esta dedicación total supone a su vez lealtad a las normas jurídicas de la milicia, de servir y agradar al que levanta la tropa. El Apóstol recurre de nuevo al estadio, para aclarar su pensamiento sobre el *miles Christi,* con la comparación del certamen atlético. La frase paulina suena a conocida sentencia, al estilo de la literatura gnómica: ἐὰν δὲ καὶ ἀθλῇ τις, οὐ στεφανοῦται, ἐὰν μὴ νομίμως ἀθλήσῃ: «*Pues también si uno lucha como atleta, no es coronado, si no luchó conforme a la ley*» [37]. La sentencia es una referencia directa al atletismo, en su sentido literal y no metafórico, como es corriente en ese vocablo desde Simónides [38]. Ciertamente conocía San Pablo la existencia de las leyes severas, que regían el estadio griego, como revela su expresión νομίμως ἀθλήσῃ. Quien no las cumple, es privado de la corona [39]. También exis-

---

35. En los poemas homéricos ἀθλέω ocurre dos veces, pero sólo en sentido metafórico de realizar grandes esfuerzos, cf. *Il.* 7, 453; 15, 30. La forma jónica ἀεθλεύω es la que indica en Homero las competiciones de los juegos públicos. Cf. H. EBELIN, *Lexicon Homericum* s. v.

36. II *Tim.* 2, 3-4.

37. La *Vulgata* traduce correctamente δὲ καὶ por *nam et, pues también,* como una copulativa de valor lógico, corroborando, con este ejemplo del atletismo, el pensamiento anterior de la milicia. Traducir por *"y también"* rompe la estrecha relación entre las dos frases (cf. BOVER y otros). La proposición principal está encerrada entre una doble condición: a) *de simultaneidad,* de ahí el subjuntivo con ἐάν, que indica la eventualidad del futuro, *en el caso que luche*; b) *de anterioridad,* de donde el aoristo subjuntivo con εἰ. Estos matices se pierden en castellano. Una versión literal diría: *Pues también en el caso que uno luche como atleta, no es coronado, si no luchó conforme a la ley* (del juego).

38. Cf. Fr. 149. A. BOECKH, *Corpus Inscriptionum Graecarum,* 2810 b.

39. BAUER, o. c. s. v. aduce la expresión similar de Galeno *ad Hippocr. aphor.* 18: οἱ γυμνασταὶ καὶ οἱ νομίμως ἀθλοῦντες.

Universidad Pontificia de Salamanca

tian castigos muy sensibles. Famosas eran en Olimpia las estatuas de Zeus, de tamaño natural, colocadas a la entrada del estadio, costeadas con las multas impuestas a los atletas, que infligían las normas de los Juegos o sobornaban a sus competidores.

2. Ἄθλησις.

En la segunda parte de la Carta a los Hebreos, de carácter profundamente parenético, la invitación a la perseverancia en la fe se consolida, entre otros motivos, con el vigorizante recuerdo de las pasadas luchas [40]. El vocablo ἄθλησις, introducido por Polibio como término técnico [41], junto al más usual ἀγών y al pindárico ἄεθλος, sugiere, en la metáfora paulina, las duras contiendas sostenidas por los cristianos: tribulaciones, burlas, como si fuesen ridículos personajes de teatro cómico —θεατριζόμενος — [42], cárceles, privación de bienes materiales. Ἄθλησις, única vez en este contexto paulino, es la cifra de todo el catálogo de penas físicas y morales. Y no sólo realza la idea de resistencia moral, sino que entraña un acentuado encomio, al subrayar la intensidad y frecuencia de la lucha: πολλὴν ἄθλησιν.

3. Συναθλεῖν.

Es San Pablo el único escritor neotestamentario, que aduce ejemplos, los dos únicos del Nuevo Testamento, sobre el uso de este verbo compuesto. Muy probable nos parece que el Apóstol lo haya recibido del ambiente popular, sin que nos sea fácil su comprobación, y no del lenguaje literario. De hecho este vocablo

---

40. 10, 32.

41. Cf. 5, 64, 6. Cf. W. DITTENBERGER, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig 1915-24, 1073, 24.

42. El participio θεατριζόμενοι es asimismo una clara alusión a los espectadores del estadio, que contemplan los azares de los atletas, es decir, de los cristianos que sufren. El plano real y metafórico se hallan aquí estrechamente combinados. Cf. G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, s. v.

Universidad Pontificia de Salamanca

no tiene afortunada existencia entre los escritores griegos, para denotar las competiciones de atletas que forman equipo contra otro equipo contrario. Los dos sentidos posibles, *luchar contra, luchar en compañía de otro contra alguien,* tanto real como metafórico, no fueron en modo alguno explotados por los autores griegos. Acaso el carácter predominantemente individual de los certámenes contribuyera a la pobre vida del vocablo. Su primera documentación histórica no llega más allá de Diodoro de Sicilia, historiador de limitado rango, quien lo pone en relación con esa laboriosa actividad intelectual para lograr una lectura de los monumentos jeroglíficos [43].

Mucho más feliz, en cambio, es la aportación literaria de San Pablo, que afirmando el símil latente del simple ἀθλεῖν, logra un doble y fino matiz agonal en el verbo compuesto. Significativamente aparece éste en el capítulo primero y en el último de la breve y efusiva Carta a los Filipenses. El Apóstol les exhorta a que permanezcan firmes en un mismo y único espíritu: μιᾷ ψυχῇ συναθλοῦντες τῇ πίστει τοῦ εὐαγγελίου: *luchando juntos como atletas con una sola alma en favor de la fe del Evangelio* (1, 27). El enérgico contenido agonístico se percibe en el cuadro completo, donde no falta el aviso a resistir los posibles trucos y gestos, con los que el púgil contrario trata de amedrentar a sus competidores rivales (v. 28). Esta impertérrita actitud es ya un signo de destrucción para el adversario, una ἔνδειξις, un informe viviente de su derrota, como indica ese término jurídico, veredicto de la descalificación legal del atleta [44].

Las exhortaciones finales de la Carta toman un giro muy

---

43. 4, 3. Cf. *Thes. L. Graec.*, vol. VIII, s. v.

44. πίστει es no sólo un *dativus commodi*, cf. BAUER s. v., sino que se halla personificada. La *"fe en el Evangelio"* viene a ser como un señor, en cuyo nombre y para cuya gloria se combate, según la costumbre de los atletas profesionales, que corrían y luchaban en representación de otros, sobre todo en la carrera de cuadrigas. Cristo concedió a los fieles no sólo la πίστις, sino el padecer πάσχειν, vocablo asociado, ya en PINDARO, a los penosos esfuerzos del estadio. Notemos que συναθλεῖν envuelve aquí la idea de un combate lleno de sufrimientos.

Universidad Pontificia de Salamanca

personal, suplicando San Pablo «al fiel compañero», contribuya a la obra pacificadora entre Evodia y Sintique: αἵτινες ἐν τῷ εὐαγγελίῳ συνήθλησάν μοι: *ya que ellas combatieron juntas a mi favor en la propagación del Evangelio»* (4, 2-3). La metáfora aplicada a aquellas dos mujeres adquiere especial relieve, por ser la única vez que la mujer cristiana aparece realzada en esa lid atlética. Ellas formaron equipo auxiliar al lado de San Pablo —μοι—, Clemente y otros colaboradores. El gran estadio del espíritu, donde se desarrolla el certamen, es el Evangelio (ἐν τῷ εὐαγγελίῳ) que entendemos con sentido espacial, «en la propagación del Evangelio», con lo que se enmarca adecuadamente la imagen deportiva [45].

Precisando el matiz de los dos lugares examinados, diríamos que en *Filip.* 1, 27, el cristiano aparece como espiritual atleta envuelto en los penosos esfuerzos del estadio. En *Filip.* 4, 3 συνήθλησαν presenta a Evodia y Sintique como colaboradoras, luchadoras, sin especial alusión a los sufrimientos, que la propagación del Evangelio impone [46].

III.—*El entrenamiento del espíritu*

1.—Ἀσκεῖν.

Ἀσκεῖν junto con ἀθλεῖν y γυμνάζειν son los tres verbos, que designan en el deporte antiguo el entrenamiento atlético. Los tres se hallan incorporados al Nuevo Testamento gracias al «Apóstol del deporte», San Pablo. El pensamiento griego recorrió un largo camino antes de llegar al sentido trascendente vinculado al verbo ἀσκεῖν, *ejercitar*. Recordemos que en la poe-

45. Otros traducen "*en pro del Evangelio*". Recordemos que en Olimpia tenían también lugar competiciones atléticas, carreras, entre muchachas en honor de Hera, pero que nunca alcanzaron la importancia de los certámenes de hombres. La base de la metáfora συνήθλησαν es la carrera en el estadio.

46. En el Nuevo Testamento no aparece ἀθλητής, ni en sentido real ni metafórico, vocablo que conocemos desde PINDARO. PLATON le dio ya valor figurado, Rep. 543 b: ἀθλητὴς τοῦ πολεμίου,

Universidad Pontificia de Salamanca

sía homérica ἀσκεῖν se dice sólo de objetos materiales artísticamente trabajados, o bien de la disposición y adorno de la persona, como vestidos, etc. [47]. Un sentido metafórico, espiritualista del vocablo, nos es posible constatar a partir de Píndaro, quien habla de una *ascesis* o veneración de la divinidad [48]. Tanto los poetas trágicos, como historiadores y filósofos, prosiguen esa línea de representación ideológica.

Pero este verbo penetra asimismo en la palestra y gimnasios griegos, como término técnico de esos ejercicios físicos, que preparan y ponen *en forma* al atleta [49]. En toda la época helenística es la palestra, donde se populariza y concretiza este matiz de *ejercitar* el vigor físico. La alusión al entrenamiento corpóreo es la base real, sobre la que se afirman los sentidos figurados de ἀσκεῖν, cuando poetas y pensadores lo aplican a conceptos del espíritu.

En los Hechos de los Apóstoles (24, 16) tenemos el único lugar en que este verbo aparece en todo el Nuevo Testamento. San Pablo hace su defensa propia ante el procurador romano Félix, contra las acusaciones de Tertulo. La actividad humana del Apóstol —se dice en la defensa— responde a una sinceridad de conciencia ante el tribunal de Dios y el de los hombres: καὶ αὐτὸς ἀσκῶ ἀπρόσκοπον συνείδησιν ἔχειν πρὸς τὸν θεὸν καὶ τοὺς ἀνθρώπους: *"también yo mismo entreno una conciencia sin tropiezo para conservarla ante Dios y los hombres"* [50].

---

47. Cf. *Il.* 4, 110; 23, 741; *Od.* 1, 439.

48. Cf. *Pit.* 3, 109 δαίμον' ἀσκήσω κατ' ἐμὰν μαχανάν. *Ol.* 8, 22; ἀσκεῖται Θέμις; Cf. *Nem.* 11, 8.

49. Cf. JENOFONTE, *Cirop.* 2. 1, 20; *Mem.* 1, 2, 19.

50. El infinitivo ἔχειν es final. Término u objeto de ἀσκῶ es συνείδησιν: *entreno mi conciencia sin traspie, para tenerla* (así) *ante Dios y los hombres*". El verbo ἔχειν expresa un estado habitual, por oposición a φέρειν, que indica algo circunstancial. BOVER traduce: *me esfuerzo por conservar*". LEAL (B. A. C.): *me esfuerzo por tener*", sin que aparezca claro el recuerdo del gimnasio. Pensemos que ἄσκησις, vocablo común a la palestra y a la medicina, fue escogido por los escritores eclesiásticos primitivos, para designar los ejercicios y mortificaciones, con que adiestrarse en la perfección cristiana.

Universidad Pontificia de Salamanca

Al contenido espiritual de ἀσκεῖν va unido también en San Pablo otra serie de abstenciones, de privaciones corporales, de disciplina física, prescrita en las severas reglas del gimnasio. Precisamente a esta misma *ascesis* atlética alude San Pablo en I Cor. 9, 25-27, donde las expresiones ἐγκρατεύεται, ὑπωπιάζω, δουλαγωγῶ, exponen de un modo drástico, con acentos dramáticos, el implacable adiestramiento del nuevo atleta del espíritu [51]. El vocablo ἀσκῶ es la pincelada enérgica, que resume de un trazo único los múltiples esfuerzos atléticos en mantener la recta conciencia [52].

2.—Γυμνάζειν, γυμνασία.

La γυμναστική o γυμνασία, término mucho más preciso que ἀσκεῖν, también en íntima conexión con la medicina, era uno de los factores esenciales de la παιδεία, junto con la γραμματική, la más inferior de la misma educación, y la μουσική, tan estrechamente unidas a la medicina y a la magia. El verbo γυμνάζειν retrata al atleta, que desnudo se entrega a los varios ejercicios físicos para mantenerse en forma. De ahí su sentido de *entrenarse* [53]. Desde Isócrates está llena la literatura griega de pasajes, en los que dicho vocablo pasa a significar realidades del espíritu. El Nuevo Testamento sólo conoce el sentido metafórico de estos dos vocablos, tan fuertemente determinado por el uso helenístico [54]. Conocemos la dureza de los ejercicios gimnásticos, aspecto siempre latente en γυμνάζειν y γυμνασία. Así Horacio

---

51. Cf. KITTEL, s. v.

52. ISOCRATES, *Enag.* 80 usó el giro τὴν ψυχὴν ἀσκεῖν y en *Paneg.* 1 dice: τὰς αὐτῶν ψυχὰς οὕτω παρασκευάσασιν. Cf. también *A Nicocles* 11: ὥστε οὐδενὶ τῶν ἀσκητῶν οὕτω προσήκει τὸ σῶμα γυμνάζειν ὡς τοῖς βασιλεύουσι τὴν ψυχὴν τὴν αὐτῶν. El estoico Epicteto querrá más tarde, ya en plena era cristiana, ejercitar, entrenar su conciencia. día y noche. con una técnica que otorgue el dominio de los instintos y de los pensamientos: ἠσκούμεθα καθ' ἡμέραν ἐξ ὄρθρου μέχρι νυκτός, 3, 3, 16.

53. El verbo γυμνάζειν podemos comprobarlo por primera vez en ESQUILO, *Ag.* 540; γυμνασία en PLATON, *Leyes* 648 c.

54. Cf. KITTEL, s. v.

Universidad Pontificia de Salamanca

recordará más tarde en *Ars Poet.* 412 ss. las duras pruebas que deben superarse en los agones gímnicos y en los musicales [55].

La enérgica imagen del gimnasta prestaba felizmente a San Pablo otro símil precioso. Y con él se dirige también en la exhortación a Timoteo: γύμναζε δὲ σεαυτὸν πρὸς εὐσέβειαν: *"y entrénate a ti mismo para la piedad"* (I Tim. 4, 7-8). El gimnasta podía prepararse para el pugilato, lanzamiento de disco, etc. El sentido real corriente en el verbo toma una dirección trascendente junto a εὐσέβεια, que tantos recuerdos helenísticos trae. Si pensamos en la afortunada coincidencia del ataque hecho por Jenófanes de Colofón contra los deportes [56], y nos situamos en la contraposición de valores que San Pablo establece, comprenderemos mejor cómo el Apóstol realza la *piedad* y su utilidad total frente a los ejercicios físicos, que él no desestima ni reprueba en modo absoluto: ἡ γὰρ σωματικὴ γυμνασία πρὸς ὀλίγον ἐστὶν ὠφέλιμος, ἡ δὲ εὐσέβεια πρὸς πάντα ὠφέλιμός ἐστιν: *"porque la gimnasia corporal para poco es provechosa; la piedad, en cambio, para todo es útil"* [57].

En su Carta a los *Hebreos* reprocha el Apóstol a aquellos fieles cierto espiritual infantilismo, cuando ellos deberían ser consumados maestros. Con una comparación respecto a los manjares, la leche para los niños, el alimento sólido para los adultos, recalca San Pablo la antítesis de las edades, señalando sus extremos (5, 12 ss.). La caracterización del hombre maduro, por

---

55. Cf. *Vida de Sófocles* 3, donde se habla del rigor de la palestra en que se curtió el mayor de los trágicos griegos.

56. Cf. DIELS, *Vorsokratiker*, 1. p. 56-57.

57. La adjetivación σωματικὴ muestra hasta qué punto γυμνασία necesita ser determinada, ya que se aplicaba a la palestra, a la política, al ejército, a la disputación filosófica. La oposición entre alma y cuerpo es ya puesta de relieve por los órficos y pitagóricos y, sobre todo por Platón en los primeros diálogos. El mismo Platón llega a despreciar las artes inútiles e innecesarias, cuya finalidad es tan sólo sorprender y ofuscar con sus habilidades, por ej. los atletas. Cf. RITTER, *Platón* II, p. 588 ss. La γυμνασία es considerada por el fundador de la Academia como arte subordinada a la danza, basándose en el ritmo del movimiento, con que se ejecutan sus ejercicios, para perfeccionar el cuerpo, instrumento del alma.

Universidad Pontificia de Salamanca

el rasgo material del alimento recibido, se completa en otra representación intelectual. De nuevo es el gimnasio griego el que suministra la imagen deportiva elevada a la esfera de la inteligencia: *"mas de perfectos es el sólido manjar"*, τῶν διὰ τὴν ἕξιν τὰ αἰσθητήρια γεγυμνασμένα ἐχόντων πρὸς διάκρισιν καλοῦ τε καὶ κακοῦ: *"de aquellos que por la práctica tienen continuamente entrenados los sentidos para el discernimiento del bien y del mal"*. El lector percibe los ecos varios que a través de la frase paulina nos llegan del gimnasio. El hombre τέλειος es, a su vez, el perfecto, el que está en acabada forma física; y así como éste entrena constantemente sus músculos, el varón cristiano perfecto somete a incesante gimnasia sus facultades mentales, con mucha mayor entrega de la que Eros exigía, según Platón, en la gimnasia de la filosofía [58]. El estado perfecto de los sentidos ejercitados se ha logrado por la práctica —ἕξις—, término que tiene en ese contexto valor deportivo, y es la razón causal —διά— de γεγυμνασμένα [59]. Fruto de ese esfuerzo gimnástico interior, de tipo ético, es discernir el bien del mal. Quien así se haya entrenado puede decidir a su favor, como *árbitro* de la lucha entre el bien y el mal, con lo que se premia el agón [60].

De mayor relieve deportivo es el cuadro que en *Hebr.* 12, 11 presenta San Pablo, al hablar de los bienes que reporta el entrenamiento del espíritu: *"Toda educación* —dice San Pablo— *de momento no parece ser* (tenida por) *un gozo, sino por un sufrimiento. Pero después, a los que están entrenalos por medio de ella, devuelve un fruto pacífico de justicia*: τοῖς δι' αὐτῆς γεγυμνασμένοις—". Observemos la evidente alusión al carácter

---

58. Cf. *Teetetes* 169 c.

59. El sentido de ἕξις, única vez que este vocablo aparece en el N. T., queda mejor reflejado en *práctica* que en *hábito*. El hábito denota un estado y facilidad ya adquiridas. San Pablo acentúa más bien, que es la *práctica*, el *ejercicio*, lo que mantiene constantemente entrenadas las facultades mentales. Así habla Platón del músico, que posee la *práctica*, ἕξιν, y nada sabe de la armonía teórica, *Fedr.* 268 e. Polibio presenta también con énfasis a quien tiene la práctica de la gramática: "ἕξιν ἔχειν γραμματικῆς, 10, 47, 7.

60. Διακρίνω es ya usado por PINDARO con el matiz de *sentenciar a favor del atleta* triunfante, *Pit.* 9, 115; *Ol.* 8, 24.

Universidad Pontificia de Salamanca

penoso le toda educación, de la παιδεία en general [61]. Su referencia al mundo del espíritu se hace inmediatamente visible en la metáfora de la recolección de frutos y en la representación gimnástica. El ejercicio gímnico es sólo una parte de la παιδεία. Quien se haya entrenado en ella, como un perfecto gimnasta, alcanza la victoria, y este es, según San Pablo, el fruto de la justicia [62]. Así la paz queda asociada al deporte. La παιδεία casi personificada, entrega el premio, lo *devuelve,* como cosa debida a los gimnastas entrenados [63].

IV.—*El deporte y la paz*

En *Rom.* 15, 30 ss. comprobamos ya la imagen agonal de la oración. San Pablo suplicaba a los fieles que le prestaran auxilio atlético con sus oraciones al Señor, cerrando el cuadro con la alegría del triunfo en el Dios de la paz [64]. Muy pocos años más tarde, en su mensaje a los fieles de Colosas, recurre de nuevo

---

61. No es preciso traducir παιδεία por *corrección,* como hace en su excelente comentario NICOLAU, o. c., p. 169, o SPICQ *"correction dans l'education"*, Epitre aux Hébreux, Paris, 1953, p. 395. Es natural que la corrección o castigo no produzca alegría. Entiéndase que δοκεῖν indica muchas veces una opinión fundamentada. BOVER traduce exactamente *educación*. Poetas, músicos y gimnastas experimentan los difíciles esfuerzos del aprendizaje técnico.

62. TEOFRASTO emplea el vocablo παιδεία aplicado al cultivo de árboles y producción de frutos, *de causis plantarum,* 3, 7, 4. En 2 *Petr.* 2, 14 leemos *"corazón entrenado* (γεγυμνασμένην) *en la codicia*; única vez que aparece fuera de San Pablo. OEPKE, en KITTEL s. v., insinúa el sentido sarcástico de *entrenado,* que tiene en la Carta de San Pedro.

63. Con este matiz deportivo usa PINDARO ἀποδίδωμι en *Pit.* 4, 67 s. Apolo ha concedido la victoria en la cuadriga a Arcesilao, y el poeta *entrega* al vencedor, *lo devuelve,* en poder de las Musas, es decir, le premia con su canto. Cf. SPICQ, l. c., quien cita lugares en que ἀποδίδωμι se relaciona con la producción de frutos.

64. LAGRANGE no insiste, *Epitre aus Romains,* Paris 1950, p. 359 s., en esta imagen deportiva, contentándose con la cita de Orígenes *"in agone orationum"*. Tampoco dice nada *I. Vicentini,* S. I., B. A. C., 1962, cuya nota aclaratoria es una simple paráfrasis. Igual silencio observó BOVER.

Universidad Pontificia de Salamanca

a la metáfora de los concursos deportivos acuñando el más interesante pasaje de la paz bajo el símbolo de la lid atlética [65]. Entre el precioso catálogo de virtudes, enumeradas por San Pablo, la caridad aparece como culminación de todas ellas, y su fruto principal es la paz. Pero para conseguir ésta paz es preciso el perdón de las ofensas y la unión en la caridad fraterna, vínculo que da cohesión a todas las virtudes y a los fieles entre sí y con Cristo. Con tonos claramente triunfales y categóricos refuerza y concluye el Apóstol su especulación sobre las virtudes con una hermosa prosopopeya, sugerida por la lid deportiva: *"Y la Paz de Cristo arbitre* (βραβευέτω) *en vuestros corazones"* [66].

El verbo βραβεύειν —que sólo aparece en este lugar del Nuevo Testamento— nos permite contemplar la Paz personificada. Ella lebe decidir inapelable y mansamente las diferencias entre los equipos contendientes de los fieles de Colosas, actuando en funciones de árbitro deportivo [67]. La *Vulgata* ha traducido *"et pax Christi exsultet in cordibus vestris"*, suprimiendo la personificación deportiva. El vocablo βραβεύειν se usa desde el siglo v en la literatura griega, y es Eurípides, corifeo de las imágenes deportivas entre los trágicos, su primer testigo [68]. Significa *actuar como juez o árbitro en las competiciones agonales, decidir, calificar los premios de los agones,* sentido de fácil empleo metafórico en los escritores griegos. La Paz es imaginada, merced al palenque atlético, en la tribuna o *proedria* del estadio de la vida, presidiendo y decidiendo como βραβεύς o árbitro las contiendas que puedan alzarse en el corazón de los fieles [69].

---

65. *Col.* 3, 9, 15. Cf. *El deporte, símbolo paulino de la paz,* HELMANTICA 1952, 9-10, pp. 127-133.

66. Cf. paralelo de este v. en *Phil.* 4, 7 donde está ausente la imagen de árbitro.

67. La primera vez que en Europa aparece personificada la Paz es en *Hesioso, Theog.* 901 ss.

68. Cf. STAUFFER en KITTEL, s. v.

69. ESQUILO, *Ag.* 230 (cf. *Pers.* 302) es el primero en usar el sustantivo βραβεύς *árbitro,* en las competiciones agonales, sentido primero que será mucho más expreso en los contextos de Sófocles y Platón. Eurípides no

Universidad Pontificia de Salamanca

Otra igual representación encontramos en el libro de la Sabiduría del Antiguo Testamento, donde ésta aparece también personificada, sentenciando, como árbitro, a favor de Jacob, tras el arduo pugilato sostenido con el ángel: ἀγῶνα ἰσχυρὸν ἐβράβευσεν αὐτῷ [70].

a) *El compuesto* καταβραβεύειν.

En la misma Carta a los Colosenses, en cuyos cuatro capítulos nos sale al encuentro el recuerdo del gimnasio [71], podemos precisar también el sentido agonal del compuesto (2, 18): καταβραβεύειν. San Pablo recomienda a los fieles espíritu vigilante contra toda supersticiosa veneración o exagerado culto a los ángeles. La peligrosidad de tales desviaciones religiosas adquieren fórmula plástica con un nuevo símil gimnástico: μηδεὶς ὑμᾶς καταβραβευέτω θέλων *"nadie os prive adrede del premio"*. Sabemos que es Demóstenes el primer comprobante gímnico de este verbo (21, 93). El paralelo con κρινέτω del v. 16 hace evidente el sentido: *sentenciar contra uno como árbitro de las competiciones paléstricas, privar a uno del premio agonal.* No es claro, en cambio, que debamos entenderlo del árbitro que niega a un vencedor el premio justamente ganado [72]. Se trata, sin más, de una sentencia desfavorable del árbitro deportivo, sin indicarse que se haya logrado ya la victoria. El cristiano lucha continuamente, pero de pronto sube a la tribuna y a escena un juez que, por sus falsas orientaciones piadosas les defrauda deliberadamente en el premio, que a esa lucha seguirá más tarde [73].

restringirá su sentido a los juegos atléticos. Creemos que la mejor versión de βραβευέτω es, por tanto, *arbitre, decida.*

70. El libro de la SABIDURIA contiene marcadas influencias helenísticas. Este lugar del A. T. es paralelo a 1 *Tim.* 4, 8 y es también la única vez que hallamos el verbo βραβεύειν. Cf. el paralelo de Filón, *vit. Mos.* 1, 163, señalado por M. DIBELIUS, *Handbuch zum N. T.*. 12 *An die Kolosser*, Tübingen, 1953, p. 44.

71. Cf. 1, 29; 2, 1; 3, 15; 4, 12.

72. Así lo entiende el P. GUTIERREZ, B. A. C., o. c., II.

73. θέλων sólo puede determinar, según la construcción usual de tales

Universidad Pontificia de Salamanca

b) Βραβεῖον.

Dos veces hallamos el vocablo βραβεῖον en el Nuevo Testamento y sólo en San Pablo. Con el significado de *"premio otorgado por el árbitro de los juegos"* y, en sentido metafórico, se registra ya en Menandro [74]. El vocablo corriente para designar el premio atlético era desde Homero ἄεθλον, y ἆθλον en el dialecto ático [75]. Es muy probable que la alusión interna al βραβεύς o árbitro decidiera la preferencia de San Pablo por esta palabra, dejando la más usual y clásica. A un público tan apasionado por los deportes como el de Corinto escribía San Pablo su primera Carta, próxima quizá la fecha de inauguración de sus Juegos en el Istmo. El recuerdo del estadio y el entusiasmo de los espectadores, animando a los atletas preferidos, proporcionaba a San Pablo una magnífica alegoría le la vida eterna y de su premio. Con gran énfasis, que la interrogación pone de relieve, apela el Apóstol a la memoria de los espectadores: *"¿No sabéis que los que corren el estadio, todos, en verdad, corren, pero uno solo recibe el premio?* (βραβεῖον) [76]. *De tal modo corred que lo consigáis"*. La alegoría queda aclarada por el mismo San Pablo. El βραβεῖον es una corona. Esta consistía, en los Juegos Istmicos, en una guirnalda de pino, de olivo en Olimpia, de laurel en Delfos y de apio fresco en Nemea [77]. Coronas

---

participios, al verbo καταβραβευέτω, con el significado de *adrede, deliberadamente.* Denota la intención expresa de quien seduce con doctrinas exóticas. A. FRIEDRICHSEN, Z. N. W. 21. 1922, p. 135 ss. citado por DIBELIUS, o. c., p. 34, aduce el material, que asegura científicamente esta relación sintáctica del participio. GUTIERREZ, o. c. piensa, sin demostración ulterior, que puede unirse al verbo o a lo que sigue. De hecho lo traduce unido a los dativos siguientes: *"haciendo alarde* —θέλων— *de humildad"*, como BOVER. Las ediciones críticas de la *Vulgata* ponen también coma antes del participio. Los dativos siguientes son instrumentales.

74. Cf. Μονόστιχοι 633, ed. A. MEINEKE, *Fragmenta Comicorum Graecorum* IV. También se encuentra en las Inscripciones de Priene del siglo II a. C., 118, 8 en sentido real de *premio.*

75. Cf. *Il.* 23, 413; PINDARO, *Ol.* 9, 108.

76. PINDARO en *Ist.* 5, 62 ofrece un giro similar: λάμβανέ οἱ στέφανον.

77. Centrando la atención tan sólo en la vistosa proclamación y corona-

Universidad Pontificia de Salamanca

marchitables. El βραβεῖον de la vida cristiana es un στέφανος ἄφθαρτος, una corona inmarchitable: la gloria celeste [78].

Una aplicación literaria, más concreta que el lugar examinado, nos ofrece San Pablo en *Philip.* 3, 14. Como un corredor, en plena tensión de su esfuerzo espiritual y somático, se dirige el Apóstol hacia el premio de la vocación, que le llegó de arriba de Dios: εἰς τὸ βραβεῖον τῆς ἄνω κλήσεως. Dios tiene convocado un certamen, al que acude San Pablo, presentándose a sí mismo en plena carrera, lanzado a conseguir el premio del combate [79]. La consecución del premio exige la más intensa actividad del hombre nuevo. Las guirnaldas del estadio griego sugerían así en San Pablo el empleo total de sus propias energías físicas, y de todo seguidor de Cristo, necesarias para tocar con fortuna la meta celeste [80].

---

ción del vencedor en el estadio, omite San Pablo los demás honores tributados al Istmionica, tales como erección de estatuas, exención de tributos, alimentación gratuita a costa del Pritaneo, etc.

78. Στέφανος, para designar el premio, con la alusión a los vencedores del estadio, es popular en la literatura griega. Aquí se trata de la gloria celeste, como se ve en 1 *Petr.* 5, 4; *Ioh. Apoc.* 2, 10; 4, 4; 6, 2; etc. *Iac.* 1, 12. San Pablo formula esa idea en 2 *Tim.* 4, 8 con la expresión ὁ τῆς δικαιοσύνης στέφανος, que le entregará el Señor, *árbitro justo* de su carrera. Se prepara ya en este texto (cf. *Hebr.* 12, 1 ss.) la terminología del martirio, concebido como un triunfo, que aparece por vez primera en el *Martyrium Polycarpi.* Recuérdese que *Evangelio* significó primeramente *"la buena noticia del triunfo"*. Sobre el simbolismo de la *corona*, cf. L. DEUBNER, *Arch. f. Reli. Wiss.* 30, 1933, 70 ss., y K. BAU, *Der Kranz*, en *Antike und Christentum.* 1940. En 1 *Thes.* 2, 19 los fieles son para el Apóstol su *corona*; también en *Phil.* 4, 1 donde acompaña, además, el gozo del triunfo agonal.

79. El genitivo κλήσεως lo interpretamos como un genitivo de origen, es decir: un premio que se deriva de aquel llamamiento, de la vocación. El premio no consiste *"en la vocación"*, como interpreta A. SEGOVIA, S. I., B. A. C., o. c., o *"al cual tiende la vocación"*. Quien recorre todo el camino del llamamiento divino, alcanza el premio. San Pablo está acometiendo esa empresa.

80. Tales alegorías, gracias al estadio helénico, eran abundantes en la literatura estoica, como sabemos por CICERON, *De off.* 3, 10, 42, y SENECA, *Epist.* 78, 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

V.—*San Pablo heraldo, corredor y púgil*

La visión del corredor en el estadio es, sin duda, la imagen agonística favorita de San Pablo. La prueba de carrera a pie era el agón más sencillo y el más antiguo de los conocidos en Olimpia, desde la victoria de Corebo (año 776 a. C.), que triunfó en el certamen de velocidad, en una extensión máxima de 600 pies (191, 27 m.), distancia considerada como *estadio olímpico.* La emoción le los espectadores resultaba tanto más auténtica, cuanto que el esfuerzo del atleta, desprovisto de todo recurso extraño, demostraba en la carrera, de un modo personal y humano, el espléndido rendimiento de su energía física [81]. En contraposición al deporte moderno, el griego no pretende establecer un record cada vez más alto, sino conservar y medir sus fuerzas con la mejor juventud helénica. De ahí el carácter superestatal y conciliador le los Juegos [82].

San Pablo pregona por todas partes a Cristo y su Evangelio (κηρύσσω), término que recuerda el oficio de heraldo, importante cargo en los juegos helénicos [83]. Con énfasis se llama a sí mismo κῆρυξ καὶ ἀπόστολος [84]. Pero él no se contenta con el honorífico cargo de heraldo, sino que está llamado a alzarse con el campeonato en servicio del Evangelio. Aún llega a manifestar la trágica ironía de un oficio de heraldo, como el suyo,

---

81. La carrera de cuadrigas, la más aparatosa de las pruebas agonales, era más apasionante, pero en ella no realzaba tanto la persona, sino la composición del equipo completo.

82. La carrera sencilla se llamaba δρόμος; si era doble, o de dos estadios δίαυλος Cf. PINDARO, *Ol.* 13, 37; y δόλιχος, 24 estadios, 4590 m.

83. Cf. *Rom.* 2, 21; 10, 8; 14, 15; I *Cor.* 1, 23; 9, 27; 15, 11-12; II *Cor.* 1, 19; 4, 5; 11, 14; *Gal.* 2, 2; 5, 11; *Phil.* 1, 15; *Col.* 1, 23; I *Thes.* 2, 9; I *Tim.* 3, 16; 2 *Tim.* 4, 2. Cf. I *Tim.* 2, 7.

84. El giro recuerda a HERODOTO 1, 21, donde se intercambian las dos expresiones. Κῆρυξ y κηρύσσω son vocablos conocidos desde Homero. Oficio del heraldo es no sólo pregonar por toda Grecia la próxima convocación de los juegos, sino hacer la proclamación del vencedor. Cf. PINDARO, *Pit.* 1, 32. También hallamos el vocablo dicho de los propagadores de los misterios cúlticos, cf. JENOFONTE, *Hell.* 2, 4, 20.

Universidad Pontificia de Salamanca

que al empeñarle en proclamar el certamen evangélico, en beneficio de otros, pudiera desviarle de su propia lucha atlética, si fuese descalificado [85].

Con frecuencia habla San Pablo de su carrera en el estadio a favor del Evangelio [86]. A esa carrera está entregado con total empleo de energías. Un cuadro de extraordinario dinamismo literario presenta al Apóstol con su cuerpo extendido hacia la meta (ἐπεικτενόμενος) en *Phil.* 3, 12-14, pasaje pletórico de resonancias agonísticas [87]. Los acentos de la lucha en la carrera se perciben en διώκω, *persigo* (dos veces); κατὰ σκοπόν, la meta del estadio, que es la resurrección (v. 11), premio de la carrera [88]. La esperanza de conseguir la palma deseada le anima constantemente (v. 12). En forma negativa, como gustan los escritores clásicos, expresa San Pablo la idea de su carrera en *Phil.* 2, 16: οὐκ εἰς κενὸν ἔδραμον *no corrí al vacío.* Exactamente lo que dice, más desarrollado, en el siguiente capítulo: corro hacia la meta, sin distracción, en plena tensión de energías [89]. Con la

85. I. *Cor.* 9, 27. ἀδόκιμος se dice en PLATON de la moneda que no está avalada por la ley, *Leyes* 742 a. La δοκιμασία era el examen de los árbitros deportivos para aprobar o eliminar a los atletas en las pruebas iniciales. A este veredicto se refiere ἀδόκιμος, *descalificado.*

86. Cf. *Gal.* 2, 2. En *Gal.* 5, 7 la expresión *"corríais bien"* sintetiza, con la imagen de la carrera, la vida santa de los fieles.

87. La tensión de los corredores en el estadio fue descrita así por LUCIANO, *Cal.* 12: «Contemplad lo que ocurre en el estadio, entre los atletas, que se disputan el premio de la carrera. Todo el que sabe correr, no se preocupa más que de lanzarse a la pista, tan pronto cae ante él la barrera; no piensa más que en la meta que le aguarda; no espera la victoria más que de su propia rapidez».

88. El sentido metafórico de τρέχω es ya claro en HERODOTO 7, 57; 8, 102 para expresar la vida humana. Pero se hace frecuente y popular en los trágicos, sobre todo en Eurípides.

89. Σκοπός, *la meta*, término clásico del deporte. Cf. *Od.* 11, 134; PINDARO, *Ol.* 13, 94. JENOFONTE, *Cir.*, 1, 6, 29 señala así el blanco de la flecha en la cacería. El juego de palabras οὐχ... ἔλαβον *"no porque ya arrebaté"* (el premio), τετελείωμαι, *"sea perfecto"*, es decir, que haya corrido ya con denuedo y *terminado la carrera*, κατα λάβω *"trate de coger"* (lo que hay ante mí en la carrera), *"porque yo ya fui asido por Cristo"*, κατελήμφθην

Universidad Pontificia de Salamanca

misma fórmula negativa se presenta en *I Cor.* 9, 26, donde se combinan (v. 24 ss.) el sentido real y metafórico de τρέχω: *"yo, por mi parte, corro no de un modo confuso"*, sin meta conocida. El adverbio ἀδήλως *obscuramente,* sin meta, añade definitivo dramatismo al pensamiento de la carrera [91].

Pero todos los esfuerzos y deseos personales en la carrera de la salvación, que antes escuchamos, quedarán defraudados, sino llega el aliento y vigor misericordioso del cielo. Así viene a decir San Pablo en pregnante sentencia, a los Romanos, mirando de nuevo al estadio (9, 16): οὐ τοῦ θέλοντος οὐδὲ τοῦ τρέχοντος, ἀλλὰ τοῦ ἐλεῶντος θεοῦ: (la elección) *no es obra del que quiere o del que "corre", sino de Dios que se compadece"* [92].

Tan preciada fue a San Pablo la imagen de la carrera atlética, que aun la misma *palabra le Dios* llegó a esbozarla levemente como ágil corredor, pidiendo oraciones para que *"la palabra de Dios corra"*: ἵνα ὁ λόγος τοῦ κυρίου τρέχῃ (2 *Thes.* 3, 1). Y cuando ya los presagios del próximo martirio le configuraban el catálogo de las luchas pasadas, quien quiso ser no sólo heraldo, sino aguerrido corredor, podrá exclamar triunfalmente, cercano ya a la meta y corona: *tengo acabada la carrera*: τὸν δρόμον τετέλεκα. El símil del corredor helénico cerraba y simbolizaba toda su lucha por el Evangelio y por Cristo.

(v. 12), describen las incidencias de una carrera. El contexto decide que entendamos τελειόω referido al corredor victorioso.

90. Τοίνυν marca la transición de la proposición general a la aplicación particular.

91. Cf. en *Hebr.* 12, 1 la invitación a correr en el certamen.

92. En medio de la carrera atlética entre Hipómenes y Atalanta pone OVIDIO una oración a Venus en labios del joven competidor, *Met.* 10, 673. La diosa castiga a Hipómenes desagradecido, que sólo a ella debe la victoria en el estadio. Modelo para Ovidio es la oración de Ulises a Atenea, mientras el héroe disputa la palma de la carrera con Ayax, *Il.* 23, 770.

93. 2 *Tim.* 4, 7. Esta expresión, unida a ἀγῶνα ἠγώνισμαι ya estudiada —cf. ἀγῶνα τρέχειν de *Euripides, Alc.* 489—, vendría a ser una fórmula popular para indicar el fin de la vida. Con parecidos vocablos se despide trágicamente de los vivientes la moribunda Dido: *Vixi et quem dederat cursum fortuna peregi*, VIRGILIO, *En.* 4, 653.

Universidad Pontificia de Salamanca

De mucho mayor dramatismo es la representación paulina del púgil como símbolo de la implacable lucha personal de renuncias, de privaciones,para mantenerse en forma y conseguir la victoria. Colocada esta ruda imagen junto a la más simpática del corredor, se comprende que San Pablo se aplique a sí mismo este símil y reserve para los destinatarios de su Carta el de la carrera en el estadio (I *Cor.* 9, 24-26). Recuerda el Apóstol la *ascesis* de los deportes (ἐγκρατεύεται), la continencia exigida, en cuanto a la comida y los placeres, a que se sometían los gimnastas, para conseguir el triunfo [94]. El esfuerzo desarrollado en la carrera y en el pugilato evocaba en San Pablo la violencia, la renuncia del yo, impuesta por Cristo, para ser dignos de El y lograr la inmortal corona (*Math.* 10, 38).

Entre las cinco pruebas del atletismo clásico (πένταθλον), el boxeo o πυγμή, a que se refiere San Pablo, evolucionado de la lucha libre o πάλη, era la más dura, de extrema crueldad a veces. Los vasos griegos nos han conservado escenas de un realismo y brutalidad impresionantes. En alguno de ellos un pancratiasta intenta destruir un ojo al adversario, no ahorrando siquiera mordiscos [95].

En el acerbo pugilato contra su propio cuerpo, San Pablo asesta golpes certeros: οὕτως πυκτεύω ὡς οὐκ ἀέρα δέρων: *de tal modo golpeo con el puño* (boxeo) *no como desollando el aire*». Reparemos en este lenguaje desnudo y directo. El vocablo πυκτεύω es expresión técnica que denota el boxeo [96] y, en general, las

---

94. Πᾶς ὁ ἀγωνιζόμενος se refiere de modo particular a corredores y púgiles, en el largo período de adiestramiento. Naturalmente el régimen de comidas era más severo para los corredores. Para los púgiles, en cambio, variaba ésta, según el peso requerido. Pero todos se sometían a una férrea disciplina. En CICERON, *de off.* 3, 10, 42; HORACIO. *ars poet.* 412 ss.; SENECA, *Epist.* 78, 16; EPICTETO, *Diss.* 3, 15, 2-5 podemos oír las múltiples privaciones exigidas a los atletas, de donde la filosofía estoica saca frecuentes aplicaciones éticas.

95. En *Il.* 23, 685 ss. describe Homero la πυγμαχίη o boxeo entre Epeo y Eurialo, en la que vence el primero. Cf. *Od.* 8, 346. Sobre el modelo homérico traza Virgilio el boxeo entre Dares y Entelo, *En.* 5, 426-460.

96. Cf. JENOFONTE, *Lac.* 4, 6 y PLATON, *Gorg.* 456 d, quien lo une a

Universidad Pontificia de Salamanca

divergencias resueltas a puñetazos. Como púgil diestro no yerra el golpe, acción descrita aquí de un modo plástico: *no despellejo el aire*. Si tenemos presente cómo se recubría el puño del púgil con un guante hecho de correas de piel y guarnecido con láminas de hierro y plomo [97], adivinaremos la exactitud del vocablo: δέρω [98]. En fuerte antítesis continúa San Pablo describiendo los azares del pugilato hasta completar con fuertes pinceladas el resultado del mismo: ἀλλὰ ὑπωπιάζω μοῦ σῶμα καὶ δουλαγωγῶ, «*sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo*». Dos vocablos claves resumen los asaltos y el final del combate: ὑπωπιάζω, que significa propiamente *asestar un golpe en la parte baja del rostro, sin tocar los ojos*. Uno de estos golpes directos es un excelente castigo, con lo que se explica y determina al anterior πυκτεύω. El combate termina, diríamos hoy, con *kao* total. Eso quiere decir δουλαγωγῶ, que deja al adversario a merced del vencedor [99]. Con este duro cuadro agonal ha expresado San Pa-

---

παγκρατιάζειν. Metafóricamente ya en HERODOTO, 10, 31. Su significado propio es *pinchar*, por la posición de los dedos centrales, al cerrarse la mano.

97. Cf. VIRGILIO, *En.* 5, 404, 405 *septem Terga boum plumbo insuto ferroque rigebant.*

98. Estos golpes al aire son, en ocasiones, un modo de exhibir la pujanza de los puños, como en *En.* 5, 377 *verberat ictibus auras*; otras veces indica que se ha fallado el blanco, *vires in ventum effundit*, ib. 446. No existe alusión alguna en el contexto paulino al κώρυκος o balón de cuero relleno de arena o harina que, suspendido en los pórticos de la palestra, servía para endurecer las manos de los púgiles. Así lo insinúa SPICQ, *Epître aux Cor.* 236. La aplicación sería «*me entreno en vano*», cosa totalmente ajena al texto.

99. En sentido metafórico usa ya ARISTOFANES ὑπωπιάζω en *Pax* 541, de ciudades terriblemente azotadas. En HOMERO, *Il.* 23, 695 ss. vemos cómo Euríalo, vencido y manando sangre, es retirado a la tienda en brazos de sus compañeros. Los mejores códices testimonian la lección ὑπωπιάζω contra ὑποπιάζω, *derribo, abato*. La dureza de este deporte se hizo cada vez mayor al ser explotado por atletas profesionales. Rara vez aparece esta metáfora y la de πυγμὴ - πυκτεύειν en los escritores griegos, ya que estas expresiones extremas son menos estimadas en el lenguaje figurado. Una sola vez aparece πυγμὴ en el Nuevo Testamento, *Marc.* 7, 3, lugar de difícil interpretación, dicho del lavado de manos, donde late cierto tono irónico: lavar la palma de una mano frotándola con el puño de la otra; un aseo, por tanto, escru-

Universidad Pontificia de Salamanca

blo la técnica de su lucha, de sus renuncias materiales en honor de Cristo [100].

Otro de los más antiguos ejercicios era la lucha cuerpo a cuerpo, en la que los atletas oprimiendo, alzando, derribando al suelo a su adversario, lo ponen fuera de combate. Los griegos consideraban este ejercicio como un invento de los dioses [101]. Exigía fuerza especial, resistencia, astucia, valor y suma vigilancia del contrario. Esta prueba formó parte del *péntathlon* con el nombre técnico de πάλη. Menos cruel que el boxeo, pronto pasa su recuerdo y gesto al lenguaje figurado [102]. Gracias también a San Pablo, ha penetrado este vocablo y metáfora al Nuevo Testamento. El capítulo último de la Carta a los Efesios es precisamente el único y clásico pasaje en que ocurre el vocablo (6, 12): *nuestra lucha cuerpo a cuerpo* (πάλη) *no es contra carne y sangre, sino contra... los espíritus del mal*». Invita San Pablo a vestir la armadura de Dios, enumerando la panoplia espiritual, como equipo completo contra un enemigo concreto, el diablo. La estrecha relación entre πάλη, aquí empleada en sentido lato, y los medios para luchar, la armadura completa, hace pensar que estamos ante el cuadro deportivo del ὁπλιτοδρόμος o carrera de guerreros con armadura pesada, prueba introducida en los estadios hacia fines del siglo VI a. C. La expresa mención de la coraza, el escudo, pies calzados, el casco y espada, es exactamente la imagen del hoplita preparado para la carrera [103].

---

puloso, que retrata a los fariseos. La *Vulgata* lee crebro, πύκνα de algunos códices.

100. Lejanos ecos del pugilato se oyen con frecuencia en San Pablo a través del vocablo κόπος, *golpe*, donde late la metáfora del boxeo. Cf. I *Cor.* 3, 8; 15, 58; II *Cor.* 6, 5; 11, 23, 27, etc. HOMERO usa κόψε *Il.* 23, 690 describiendo el golpe de Epeo contra el rostro de Euríalo.

101. En *Il.* 23, 710 ss. tiene lugar este combate παλαισμοσύνη entre Ayax y Ulises, con cierta ventaja para el último, que logra derribar a su contrincante (v. 728), aunque la lucha termina sin vencedor.

102. EURIPIDES lo emplea así en *Herc.* 159; SOFOCLES llama a Ulises σοφὸς παλαιστής, *Filoct.* 431. El mismo EURIPIDES llega a decir que la vida es un πάλαισμα, *Supp.* 550; en *Iphig. Aul.* 1013 nos habla de una lucha cuerpo a cuerpo entre las palabras.

103. Así interpreta SPICQ, en «Incunable», julio 1951, Salamanca.

Universidad Pontificia de Salamanca

Una densa alusión a varias pruebas del *péntathlon,* en estilo antitético, en el que los participios son portadores de las ideas, según el uso preferido de Tucídides, nos ofrece asimismo San Pablo en *2 Cor.* **8-10**. Diversos momentos cruciales de la carrera, como la persecución, la presión del enemigo, para arrojar a uno al suelo, tenerlo derribado y ponerlo fuera del combate, contrastados con otras tantas actitudes de resistencia en la lucha, pasan ante la mente del Apóstol como símbolo vivo de las duras tareas de la vida cristiana [104].

VI. *Otras metáforas atléticas*

1. *Lanzamiento de disco y jabalina*

Los combates atléticos, carrera a pie, lucha cuerpo a cuerpo, boxeo, son los que mayor acervo metafórico suministran a la imaginación literaria de los griegos. Aunque en menores proporciones, el fino deporte del lanzamiento del disco y jabalina crea también una serie de símiles, cuya comprobación es digna de observarse. Así ὑπεραχοντίζειν, *hacer un largo disparo de jabalina o lanza* es ya usado por Aristófanes en sentido de *superar* a otro (*Equ.* 659). Píndaro acuña la metáfora μακρὰ δισκήσαις, *lanzar lejos el disco, llegar lejos,* al hablar del poder de sus cantos, de su voz de poeta (*Ist.* 2, 35). Estos vocablos, estrictamente técnicos, son fácilmente sustituidos por otros, que representan también esas acciones típicas, y que de igual como son incorporados al mundo de la metáfora. Ejemplo clásico es ὑπερβάλλειν *arrojar* (disco o lanza) *por encima de,* significado fundamen-

---

104. Cf. SPICQ, *L'image sportive de* II *Cor.* IV, 7-9, en *Ephemerides theologicae Lovanienses*, 1937, pp. 208-229. Particularmente impresiona la idea de καταβαλλόμενος. El Apóstol (cf. *Hebr.* 6, 1) no quiere que seamos derribados, sino que nos elevemos (φερώμεθα), que tendamos a lo alto, a estar derecho, como el vencedor en la lucha atlética. φέρω se emplea, desde HOMERO, en voz media y activa, hablando del triunfo agonal. Cf. W. JAEGER, *Theology of the early greek philosophers*, cap. X, n. 24, p. 248.

Universidad Pontificia de Salamanca

tal [105] y, en sentido figurado, *aventajar, exceder, sobrepujar*. Su variada posibilidad metafórica es pronto explotada desde Hesíodo (*O.* 849). Heródoto nos habla de un caldero, cuyos bordes rebosa, desborda el agua (ὑπερβάλλει) (1, 59). Tucídides (8, 56, 4) usa este verbo para hablar de Alcibíades, que se lanza con sus exigencias más allá del blanco (ὑπερβάλλων) y Platón hace una bella aplicación al escribir ὑπερβάλλειν τὴν τοῦ μετρίου φύσιν, «*sobrepasar la esencia de la medida, de la norma, de lo justo*» (Rep. 283 e).

Seis veces aparece ὑπερβάλλειν en el Nuevo Testamento, por obra de San Pablo, que asocia a conceptos de la revelación la metáfora deportiva entrañada en el vocablo. En *2 Cor.* 3, 10 ve el Apóstol cómo la gloria de la Nueva Alianza ha alcanzado más, *ha superado* a la ley mosaica: τῆς ὑπερβαλλούσης δόξης. La gracia de Dios, que El derrama, *lanza* con larga mano sobre los fieles, es reflejada vigorosamente por el Apóstol bajo este mismo prisma agonal. Los cristianos de Jerusalén, agradecidos, ruegan por las comunidades de Acaya, a causa de la gracia *sobrepujante* (ὑπερβάλλουσαν) que Dios les otorga (*2 Cor.* 9, 14). «*Dios nos hizo asentar* —dice San Pablo— *en los cielos, en Cristo Jesús, para manifestar plenamente... la sobrepujante* (τὸ ὑπερβάλλον) *riqueza de su gracia* (*Ephes.* 2, 7). Todos los dones, concedidos a los creyentes, son obra del poder de Dios. El Apóstol acude a la metáfora deportiva para plastificar ese poder de su mano, derramado a los fieles: «*para que conozcáis... qué sobrepujante* (ὑπερβάλλουσαν) *es la grandeza de su poder*» (*Ephes.* 1, 19). Para expresar cómo la caridad sobrepasa el conocimiento, no encuentra San Pablo más expresiva imagen que la de este verbo. *Es preciso* que los fieles estén cimentados en la caridad... para «*conocer el amor de Cristo, que alcanza más* (ὑπερβάλλουσαν) *que el conocimento* (toda ciencia humana) (*Ephes.* 3, 19). Y cuando quiera San Pablo medir sus sufrimientos, en emulación con otros sembradores de la palabra, el adverbio ὑπερβαλλόντως

105. Cf. *Il.* 23, 843 ὑπέρβαλε σήματα πάντων; *Il.* 23, 637.

Universidad Pontificia de Salamanca

indicará que, en penas concretas, *ha superado él* a otros atletas en el servicio de Cristo (*2 Cor.* 11, 23) [106].

2. *Deportes marinos*

El deporte marino, con pequeños barcos de vela, y las regatas a remo comenzaron pronto a interesar a los griegos por su estrecha convivencia con el mar. Recordemos que no hay punto de Grecia que diste más de 90 kilómetros para llegar a la costa. Frecuentes eran las regatas en el puerto de Atenas. El vocablo más corriente es ἐρέσσειν (remar) cuyo uso metafórico no puede extrañar. De especial relieve es, por ejemplo, la expresión de Sófocles μῆτιν ἐρέσσειν, *remar, proyectar afanosamente un plan* [107]. El compuesto ὑπηρετεῖν, *prestar servicios remando,* lo encontramos también con sentido figurado de *auxiliar, socorrer* [108]. Mucho más abundante es el empleo metafórico del vocablo ὑπηρέτης, *remero,* para designar toda clase de servidores, de dioses y de hombres. Los habitantes de Delfos se consideraban *remeros, servidores* de Febo [109]. Este empleo popularísimo penetra gustosamente en el Nuevo Testamento [110]. San Lucas, el más helénico de los evangelistas, designó ὑπηρέτας τοῦ λόγου,

---

106. La misma comparación resuena en el vocablo ὑπερβολή, que monopoliza también San Pablo, siete veces, *Rom.* 7, 13; I *Cor.* 12, 31; II *Cor.* 1, 8 (cf. *Gal.* 1, 13); 4, 7; 4, 17; 12, 7. Asimismo existen ecos del deporte en καταβολή, *lanzamiento*; aunque esta imagen parece más bien tomada de la construción, cf. καταβολὴ τοῦ κόσμου, *Math.* 25, 34; *Ephes.* 1, 4. No sabemos que nadie haya indicado hasta ahora este símil atlético encerrado en ὑπερβάλλειν. No nos ha sido posible consultar S. ZEDDA, *Le metafore sportive di S. Paolo*, en Riv. bibl. ital. 6, 1958, 248-251. F. GRYGLEWICZ, *Métaphores sportives chez S. Paul*, en *Roczniki teologicznokaniczne*, 7, 1960, pp. 89-107, citados por NICOLAS LOPEZ MARTINEZ, *Visión paulina del mundo greco-romano*, en BURGENSE, *Collectanea scientifica*, 5, 1964, pp. 1-23. Seminario Metropolitano de Burgos.

107. Cf. *Antig.* 159; *Ayax* 251; ESQUILO, *Suppl.* 541; EURIPIDES, *Iphig. T.* 289.

108. SOFOCLES, *Ed. R.* 21.

109. SOFOCLES, *Ed. R.* 712.

110. Ocurre veinte veces en el Nuevo Testamento.

Universidad Pontificia de Salamanca

remeros, servidores de la palabra, a los apóstoles y discípulos, de quienes recibe él información histórica y fiel para redactar su evangelio (*Luc.* 1, 2).

También San Pablo recurrió a esta popular imagen. Jesús mismo le constituyó en *servidor* ὑπηρέτην, (remero) [111], idea que repite y acentúa en I Cor. 4, 1: ὑπηρέτας Χριστοῦ καὶ οἰκονόμους μυστερίων θεοῦ: servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Muy frecuente es, asimismo, el empleo figurado de ὑποστέλλειν *arriar velas, amainar,* tanto en la navegación ordinaria como en las regatas. Su primer testimonio literario es Píndaro, que lo usa precisamente con valor metafórico [112]. Tres veces se sirve San Pablo de esta expresiva metáfora. La primera, en el más tierno de sus discursos, ante los presbíteros de Efeso (Act. 20, 20): «*sabéis cómo en nada amainé* (ὑπεστειλάμην) *de cuanto era útil que os anunciara* [113]. En *Gal.* 2, 11 ss. cuenta San Pablo la conducta de compromiso llevada por San Pedro en Antioquía ante la presencia de los discípulos de Santiago. San Pedro comía antes con los gentiles cristianos. Al llegar aquéllos, el apóstol Pedro —dice San Pablo— «*amainaba* (se retraía) ὑπέστελλεν *y apartaba, por temor a los de la circuncisión* (v. 12) [114]. Por último, el vocablo reaparece en *Hebr.* 10, 38 como una cita de Habacuc, según la versión de los LXX: «*y si* (el justo) *amainare* ὑπεστείλη ται *no se complacerá mi alma en él*» [115].

---

111. *Act.* 26, 16.

112. *Ist.* 2, 40, dicho de la hospitalidad de Jenócrates, que nunca *amainó.* Cf. PLUTARCO, *Luc.* 38; EURIPIDES, *Or.* 606.

113. Unicos lugares en que aparece este vocablo en el Nuevo Testamento. Es poco probable que esta metáfora esté tomada del ambiente castrense (*se retiraba*, como un soldado), como pretende BUZY, *Epitre aux Galates*, Paris, 1949, p. 436. Es incomparablemente mayor su uso como término náutico.

114. El verbo aparece después de un relato de viajes por mar, en el que abundan los términos técnicos de la navegación, que tan perfectamente conoce San Lucas (v. 13-16).

115. Metáforas de la equitación y de la carrera de cuadrigas están ausentes en San Pablo. A excepción de los conocidos cuadros de caballos en el Apocalipsis, de los *frenos* que ellos muerden, metáfora que emplea Santiago

Universidad Pontificia de Salamanca

Con este lenguaje plástico de metáforas y comparaciones decidióse San Pablo a parangonar la profesión atlética con la seria ascesis del cristianismo. Al descubrir los rasgos afines entre estos dos combates, el Apóstol que «*quiso hacerse todo a todos, para por todos modos salvar a algunos* (I *Cor.* 9, 22), hablaba al mundo antiguo en su propio lenguaje, revelándose amante y conservador de todo lo bello en el hombre. Con justicia podría elegirle el deporte español en su «particular patrono», a él, verdadero heraldo, que trajo a España, hace 20 siglos, el anuncio de la «buena nueva», la proclamación del combate por Cristo, que tan reciamente ha sostenido nuestra Patria en la historia del mundo.

ALFONSO ORTEGA.

---

aplicándola a la lengua 1, 26 (cf. PLUTARCO, *Mor.* 2, 613 a) y al cuerpo 3, 2; sólo κέντρον, *espuela*, *Act.* 26, 14, I *Cor.* 15, 55 —*espuela de la muerte*, cita de los LXX—, 15, 56 «*el pecado es la espuela de la muerte*», por tanto, que hace llegue más rápida, nos trae el recuerdo de este deporte, presente ya en HOMERO, *Il.* 23, 283 ss.

Universidad Pontificia de Salamanca